

En un mundo marcado por muros que separan y políticas públicas excluyentes, la Iglesia levanta su voz para recordar el mandato evangélico de la misericordia. La carta pastoral “Caminando con personas migrantes, refugiadas, desplazadas internas y sobrevivientes de trata”, inspirada en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10:25-37), es un llamado urgente a mirar con compasión la realidad de los migrantes, refugiados y víctimas de trata en México, Centroamérica y el Caribe.

Fruto de más de 20 años de reflexión y trabajo pastoral entre las fronteras, este documento no solo denuncia las injusticias que obligan a millones a abandonar sus hogares, sino que también propone caminos concretos de esperanza. Con un enfoque regional, invita a toda la Iglesia y a la sociedad a ser "samaritanos" en un tiempo donde la indiferencia parece ganar terreno.



Capítulo 1: Los signos de los tiempos nos interpelan

Se realiza un análisis de la crisis migratoria a partir de las causas estructurales que la originan. Describe los riesgos de las rutas migratorias, denunciando la complicidad de autoridades con organizaciones criminales.

Causas estructurales de la migración: violencia, pobreza, corrupción, degradación ambiental y falta de derechos básicos.

Complicidad de autoridades con grupos criminales y las políticas represivas que violan derechos humanos, especialmente de niños, mujeres y familias enteras en movilidad.

Peligros del camino: trata de personas, deportaciones, separación familiar y explotación laboral.



Capítulo 2: Dios camina con su pueblo

Se establece una fundamentación bíblico-teológica de la acogida. Este llamado de trato igual y justicia con los migrantes debe ser un signo de quienes los ven transitar por su tierra, así como para las comunidades de acogida y las diversas autoridades (Ex. 33, 1-23)

Historias bíblicas de migración: Abraham, José, Éxodo, porque Dios acompaña a su pueblo en movimiento.

El derecho a no migrar: Será siempre importante crear condiciones dignas en los países de origen.

Los 4 verbos del Papa Francisco: acoger, proteger, promover, integrar como marco de acción pastoral.

El mandato de hospitalidad: Un llamado a tratar al migrante con justicia (Nm 15:16).



Capítulo 3: Caminemos con migrantes, refugiados, desplazados y sobrevivientes de trata

Aquí se hace un llamado a la acción concreta. Las casas de migrantes, centros de acogida, comedores y refugios atendidos por consagrados, laicos y voluntarios, son una luz de esperanza ante sociedades donde la globalización de la indiferencia ha anestesiado la conciencia y el corazón.

Implementar una pastoral de movilidad humana, no como una pastoral específica sino como una pastoral transversal, presente en las diferentes dimensiones pastorales de nuestra Iglesia regional que comprenda Norte-Centroamérica y el Caribe.

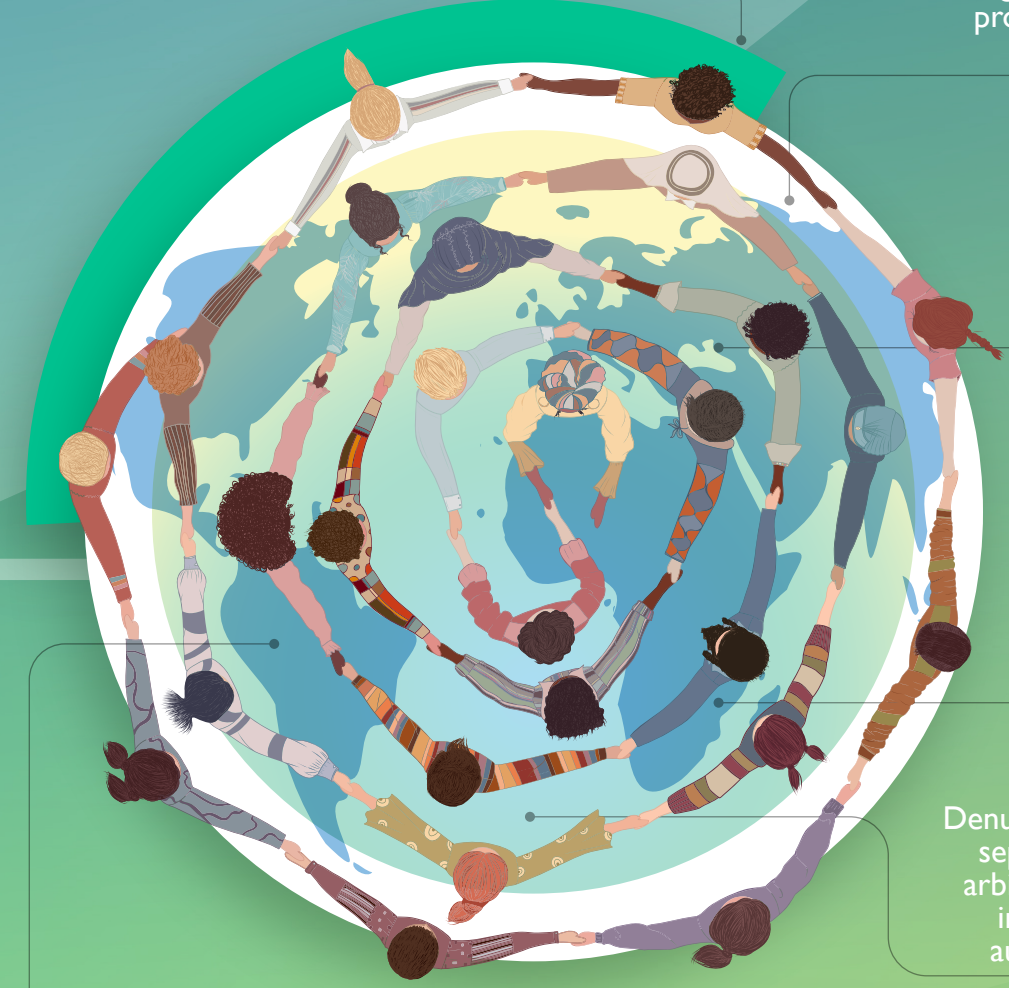
Redes de solidaridad entre Iglesia, gobiernos y sociedad civil para promover la cultura del encuentro y la acogida.

Pastoral intercultural para combatir la xenofobia, porque la primera respuesta de nuestra Iglesia ha sido la hospitalidad.

Combatir las causas de fondo, mediante implementación de políticas públicas de desarrollo sostenible, justicia social y defensa de derechos.

Denunciar políticas inhumanas como separación familiar, detenciones arbitrarias y explotación laboral e incidir en un cambio ante las autoridades políticas estatales.

Promover la creación de comisiones para investigar las violaciones a los derechos humanos fundamentales de los migrantes, como ha sucedido a lo largo de corredor migratorio y de manera especial en México.





Descargue la versión completa de esta carta pastoral (Código QR)

Para entrar en contacto escriba a: prensa@celam.org

Carta Pastoral Regional sobre migración de los Obispos de frontera y responsables de Movilidad Humana de Norte, Centroamérica y el Caribe.



“Lo vio, se acercó y lo cuidó”

Caminando con personas migrantes, refugiadas, desplazadas internas y sobrevivientes de trata

Esta carta no es solo un diagnóstico, sino una hoja de ruta para la acción pastoral de movilidad humana y desplazamiento forzado en la región.

Invita a creyentes y personas de buena voluntad a tejer “redes de solidaridad”, donde nadie sea excluido. Como Iglesia peregrina, estamos llamados a caminar junto a quienes hoy buscan un futuro digno, recordando que "en el rostro del migrante está el rostro de Cristo".



Esta Carta se gesta fruto de la reflexión realizada en ambiente sinodal por Obispos, agentes de pastoral y población migrante, que por más de 10 años se han reunido periódicamente para lograr una mayor integración y coordinación en el acompañamiento de la población migrante, que se desplaza entre Norte, Centroamérica y el Caribe.